

VOCES ANCESTRALES: PANORAMA ACTUAL DE LAS LENGUAS INDÍGENAS EN ARGENTINA

Palabras clave: Lenguas indígenas de Argentina - Multilingüismo, Territorio e identidad.
Key words: Indigenous Languages of Argentina - Multilingualism, Territory and Identity.

Resumen: Argentina es un país plurilingüe donde conviven más de veinte lenguas indígenas, desafiando la histórica percepción de una nación monolingüe. Estas lenguas presentan distintos grados de vitalidad y se mantienen activas en ámbitos rurales y urbanos, donde también influye la migración de hablantes de guaraní, quechua y aymara. El artículo examina las complejidades terminológicas relacionadas con los nombres de pueblos y lenguas indígenas, subrayando la importancia del respeto a las autodenominaciones frente a las etiquetas externas, muchas veces peyorativas.

Se analiza la diversidad de familias lingüísticas originarias y su distribución geográfica, la cual trasciende fronteras políticas, reflejando la riqueza regional. Se destaca que la vitalidad lingüística no siempre se corresponde con el número de hablantes, ejemplificado en comunidades como los qom, mapudungun y chorote. Asimismo, se presentan casos recientes de documentación y recuperación de lenguas consideradas extintas, como el vilela, chaná y kakán, demostrando la relevancia de la memoria y la investigación colaborativa en la preservación cultural.

Finalmente, se reflexiona sobre la relación intrínseca entre lengua, territorio e identidad, y los procesos de etnogénesis impulsados por las propias comunidades indígenas. Estas iniciativas contribuyen a la reconstrucción colectiva, la revitalización cultural y la reafirmación de derechos ancestrales. El multilingüismo indígena argentino, lejos de ser un vestigio, es un espacio vivo de resistencia y reconstrucción identitaria, fundamental para la memoria histórica y los proyectos futuros basados en lengua y territorio.

Ancestral Voices: A Current Overview of Indigenous Languages in Argentina

Abstract: Argentina is a multilingual country where over twenty indigenous languages coexist, challenging the historical perception of it being a monolingual nation. These languages vary in vitality and remain active in both rural and urban contexts, influenced by the migration of speakers of Guaraní, Quechua, and Aymara.

The article explores the complexities of terminology regarding indigenous peoples and their languages, emphasizing the importance of respecting self-designations rather than relying on external, often derogatory, labels. It analyzes the diversity of indigenous language families and their geographic distribution, which transcends political borders and reflects the richness of the region.

The study highlights that language vitality does not always correlate with the number of speakers, as demonstrated by communities such as the Qom, Mapudungun, and Chorote. Recent initiatives to document and recover languages once deemed extinct, like Vilela, Chaná, and Kakán, underscore the significance of memory and collaborative research in cultural preservation.

Finally, the article reflects on the intrinsic connection between language, territory, and identity, as well as the processes of ethnogenesis led by indigenous communities themselves. These efforts contribute to collective reconstruction, cultural revitalization, and the reaffirmation of ancestral rights. Indigenous multilingualism in Argentina is not merely a relic; it represents a vibrant space of resistance and identity reconstruction, essential for preserving historical memory and fostering future projects rooted in language and territory.

■ ¿HOMOGENEIDAD LINGÜÍSTICA O PLURALIDAD SILENCIADA? EL DESAFÍO DEL MULTILINGÜISMO EN ARGENTINA

Argentina es un país que ha negado e invisibilizado históricamente su

matriz multilingüística y pluriétnica, especialmente, la vinculada con los pueblos indígenas. Según los últimos censos (INDEC, 2001, 2010, 2022), el número de personas que se identifican como indígenas su-

pera la concepción de una nación homogénea y monolingüe. Así también, a pesar de que el español es la lengua predominante para la mayoría de la población, más de 20 lenguas indígenas, con diversos grados

■ **Cristina Messineo**

CONICET-Instituto de Lingüística (UBA)

E-mail: cristina.messineo@gmail.com

de expansión o retracción, aún se preservan en distintas regiones del territorio argentino. Algunas de estas, como el quichua en Santiago del Estero y el guaraní en Corrientes han trascendido el seno de las comunidades indígenas y se han expandido a la población no indígena ejerciendo una importante influencia sobre el español regional (Avellana y Mes-sineo, 2021).

Desde mediados del siglo XX, la migración de la población indígena hacia los centros urbanos ha crecido significativamente. En la ciudad Buenos Aires viven actualmente unas 66.000 personas que se identifican como indígenas (INDEC, 2012). A esta situación, hay que agregar la de la población migrante de Paraguay, Bolivia y Perú, que habla guaraní, aymara y quechua. Tanto el guaraní como el quechua son lenguas de uso cotidiano en el ámbito familiar y laboral de los grupos migrantes. Su presencia en las ciudades ha adquirido una relevancia sociolingüística creciente, ya que un número cada vez mayor de niños y niñas que hablan guaraní y quechua ingresan a las escuelas con distintos grados de bilingüismo.

■ NOMBRES Y SIGNIFICADOS: LOS PUEBLOS Y LAS LENGUAS EN LA CONTROVERSIA TERMINOLÓGICA

Frecuentemente, existe confusión e incluso cierta sensibilidad respecto del uso de los términos empleados para referirse a las lenguas y a los grupos étnicos en general. Por ejemplo, algunas personas optan por evitar la palabra "indio" y prefieren utilizar expresiones como "indígena", "aborigen", u "originario". La confusión suele fundarse en la combinación entre la etimología de las palabras y su uso, así como entre su significado literal y su significado connotativo ya que las palabras están cargadas de sentidos sociales,

políticos e históricos. Además, existe el fenómeno de la etimología popular, que implica una interpretación equivocada de un término debido a su parecido con otro. Por ejemplo, el término "aborigen" tuvo un fuerte rechazo al ser interpretado como "sin origen", siendo su etimología correcta la de "desde el origen" (del latín *ab-* 'desde', y no *a-* 'sin'). Esta interpretación incorrecta ha generado connotaciones negativas en torno al vocablo "aborigen", lo que ha conducido a su progresivo desuso en el contexto nacional.

El vocablo "indio" o "indoamericano" ha estado históricamente asociado a la India, en referencia a la errónea creencia de que Cristóbal Colón arribó a dicha región al descubrir América. No obstante, en diversos países, como Argentina, el uso del término se ha consolidado a lo largo de los siglos, adquiriendo una semántica propia al desvincularse de su origen geográfico inicial. En consecuencia, en la actualidad, la mayoría de las personas ya no asocian "indio" con la India y, en algunos casos, quienes se identifican con esta denominación lo hacen con un sentido reivindicativo y de orgullo. Desde una perspectiva histórica y etimológica, el significado de la palabra "indio" se ha modificado hasta equipararse con "aborigen", que denota 'desde el origen', o a "indígena", cuyo significado es 'originario de' y proviene del latín *inde* ('de allí') y *gens* ('gente'). Además, cabe destacar que la expresión "lenguas indígenas" tiene una trayectoria considerable en la investigación académica, tanto en el ámbito internacional como en el contexto argentino.

En este sentido, el vocablo "originario", al igual que lo que ocurre con "pueblos originarios" o "lenguas originarias", representa una denominación relativamente reciente vinculada a un contexto político

emergente. En Argentina, este cambio terminológico se ha consolidado con el aumento de la visibilidad y el reconocimiento de los derechos lingüísticos, territoriales y educativos de los pueblos indígenas, especialmente tras la reinstauración de la democracia. Por lo tanto, es crucial destacar que no hay un único término que sea ampliamente aceptado; lo fundamental es considerar cómo las propias comunidades se autodenominan, independientemente de estos debates, ya sean de carácter científico, político o etimológico. Finalmente, al referirnos a las lenguas indígenas, estamos hablando de lenguas con historias, ideologías e intereses específicos, y no de lenguas aisladas y desvinculadas de sus hablantes.

Las confusiones y superposiciones en torno a los nombres de pueblos y lenguas particulares son también recurrentes. En años recientes, muchos miembros de diversas comunidades indígenas han impulsado la adopción de sus propios nombres (autónimos), que a menudo difieren tanto de las denominaciones científicas tradicionales como de los nombres asignados por foráneos (exónimos), dado que varios de estos últimos tienen orígenes peyorativos o se consideran ofensivos. Un ejemplo es el caso del pueblo *wichí* conocido por mucho tiempo por su exónimo peyorativo "mataco"¹ Sin embargo, no todos los exónimos son intrínsecamente despectivos, aunque siguen siendo impuestos por agentes externos. Entre estos casos de sustitución de exónimos por autónimos se encuentran el uso de *qom* en lugar de "toba" (exónimo de origen guaraní), *moqoit* en vez de "mocoví", y *aoenek'enk* por "tehuelche" (exónimo de origen mapuche).

A estos malentendidos se suma la falta de correspondencia entre el nombre de una lengua y el del grupo

étnico que la habla. En el caso del idioma wichí el término utilizado se refiere al grupo étnico y no exactamente a la lengua en sí, que se denomina *wichi lhãntes* (literalmente, 'la lengua de los wichí') (Terraza, 2009, p. 8). De manera similar, la denominación "idioma qom" se emplea en lugar de *qom l'aqtaqa* (literalmente, 'las palabras de los qom'), lo que evidencia cierta discrepancia entre el nombre de la lengua y el término autóctono para referirse a ella. Así también, *aonek'o 'a'ien* ("idioma tehuelche", lit. 'hablar sureño') refiere al idioma hablado por los tehuelches o *aonek'enk*

■ LENGUAS Y FAMILIAS LINGÜÍSTICAS ORIGINARIAS DEL TERRITORIO ARGENTINO

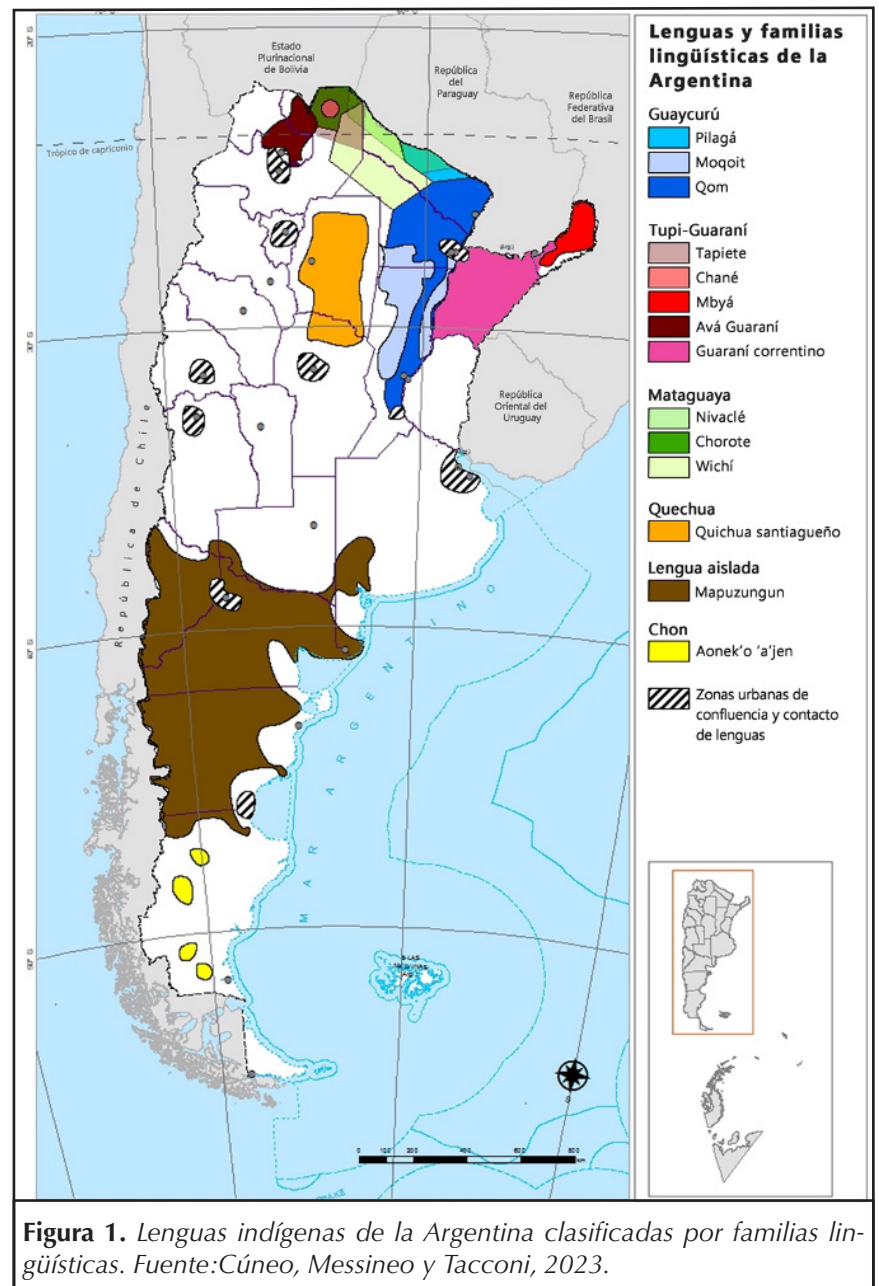
Se estima que, antes de la llegada de los europeos a América, en el actual territorio argentino se hablaban aproximadamente 35 lenguas indígenas (Censabella, 2010). En la actualidad, existen unas 18 lenguas, aunque no todas permanecen plenamente activas. Su grado de vitalidad varía considerablemente: algunas se utilizan en la comunicación cotidiana, mientras que otras sobreviven en contextos reducidos o se mantienen principalmente en el recuerdo de sus hablantes, lo que evidencia signos de alta vulnerabilidad y riesgo de desaparición. Algunas de estas lenguas, como el quechua en la provincia de Santiago del Estero y el guaraní en Corrientes, son también habladas por una significativa población no indígena (Censabella, 1999, p. 40).

Desde un enfoque filogenético, las lenguas pueden agruparse en familias lingüísticas, las cuales se definen como conjuntos de lenguas que comparten rasgos fonológicos, léxicos y gramaticales originados a partir de un tronco común. Es importante destacar que las fronteras

lingüísticas no siempre coinciden con los límites geopolíticos de los Estados nación. Como resultado, la distribución de las lenguas se basa frecuentemente en regiones o áreas geográficas que comparten las mismas características físicas, climáticas, biológicas, económicas y socioculturales. Un ejemplo claro de esta dinámica es el caso del mapuzungun (o mapudungun), lengua del pueblo mapuche, que se habla tanto

en la Patagonia argentina como en el sur de Chile, lo que refleja su distribución más allá de las divisiones políticas.

Un recorrido por el territorio argentino, desde el norte hasta el sur, permite visualizar las lenguas indígenas existentes en la actualidad, su clasificación en familias lingüísticas y su distribución por áreas geográficas (Figura 1). Este enfoque también



proporciona una visión general de su situación sociolingüística, con un énfasis en la vitalidad y el número de hablantes. Un recorrido de norte a sur por el territorio argentino revela la diversidad de lenguas indígenas actuales, su clasificación en familias lingüísticas y su distribución geográfica (Figura 2).

En el noreste argentino, la **familia tupí-guaraní** incluye diversas lenguas. El **tapiete**, hablado por aproximadamente 2.500 personas en las cercanías de la ciudad de Tartagal en la provincia de Salta, es utilizado mayoritariamente en contextos bilingües con el español (Ciccone, 2016, 2021). Asimismo, el guaraní correntino², co-oficial en la provincia de Corrientes desde 2004, cuenta con cerca de 100.000 hablantes (Cerno, 2011). Este idioma goza de vitalidad, con esfuerzos continuos para su revitalización y enseñanza en las escuelas (Censabella, 1999; Gandulfo, 2007; Cerno, 2013; Medina et al., 2020). El **guaraní chaqueño**, hablado actualmente por alrededor de 70.000 personas en el sureste boliviano, el Noroeste Argentino y sectores dispersos del oeste de Paraguay, enfrenta desafíos en su uso intergeneracional (Hirsch, 2004; Morando, 2022). El mbyá guaraní, presente en Misiones, muestra una vitalidad notable, con el 97% de las personas de más de cinco años usando la lengua (Baranger et al., 2023). Finalmente, el **guaraní paraguayano** y el **yopará** –variedad que entrevera elementos léxicos y morfológicos del guaraní y del español– son utilizados por migrantes paraguayos en diversas regiones del país (Lustig, 1996). El guaraní mantiene una vitalidad relativamente alta entre la población migrante.

Dentro de la **familia guaycurú**, el idioma **qom (toba)**, hablado en el Chaco, cuenta con un 44.3% de

hablantes, aunque su uso varía entre contextos rurales y urbanos (Hecht, 2010). A su vez, el **moqoit (moco-ví)**, hablado en el sur del Chaco y el norte de la provincia de Santa Fe, también se encuentra en proceso de retracción ante el avance del español. El idioma **pilagá** se habla en el centro de la provincia de Formosa, principalmente en el departamento Patiño y Bermejo. Al igual que los tobas, se autodenominan *qom* y su número varía entre 2.000 y 5.000 según las fuentes. La lengua posee un buen grado de vitalidad ya que es la primera adquirida y hablada por los niños hasta la edad escolar (Vidal, 2006;).

Dentro de la **familia mataguaya**, el **wichí**, hablado en el noroeste argentino, tiene entre 35.000 y 60.000 hablantes y se utiliza en contextos familiares y comunitarios, aunque en algunas comunidades enfrenta problemas de transmisión intergeneracional (Terraza, 2002). Por otro lado, el chorote, con alrededor de 1.700 hablantes, está en peligro, pero se han iniciado iniciativas para su revitalización. En cuanto al **ni-vaklé** se habla principalmente en Paraguay, con alrededor de 440 hablantes en Argentina (INDEC, 2004-2005).

La **familia lingüística quechua** es una de las más amplias tanto en términos de extensión geográfica como de cantidad de hablantes. En Argentina, se identifican tres grupos principales de hablantes:

- Migrantes bolivianos y peruanos, asentados en las grandes ciudades, principalmente en Buenos Aires y su área metropolitana.
- Indígenas kollas, habitantes del noroeste argentino, especialmente en Salta y Jujuy.

- Población criolla de Santiago del Estero, hablantes del **quechua santiagueño**. La lengua quichua se encuentra en una relación diglósica con el español, pero presenta la particularidad de que es utilizada en la población criolla, y en menor medida, en la población indígena de la provincia. En cualquier caso, la mayoría de sus hablantes son bilingües en quichua-español.

En la región patagónica, la **familia lingüística chon** estaba compuesta por al menos seis lenguas, habladas tanto en la Patagonia argentina como en la Isla Grande de Tierra del Fuego. Actualmente, solo quedan unos pocos hablantes del **aonek'ó 'a'jen** o tehuelche en la provincia de Santa Cruz. El resto de las lenguas de esta familia se considera extinto, con esfuerzos limitados para su revitalización. La situación es muy crítica dado que niños, jóvenes y adultos ya no hablan la lengua (Fernández Garay, 2010). No obstante, acciones de revitalización se están llevando a cabo a partir de trabajos mancomunados que involucran a las comunidades, diferentes instituciones y especialistas.

Por último, el **mapudungun**, no clasificado hasta el momento en ninguna familia, es la lengua del pueblo mapuche, hablada en el sur de Chile y Argentina. Esta lengua es considerada aislada, es decir, no se ha comprobado su relación con otras lenguas. En Argentina, los mapuches habitan principalmente en las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, con algunas comunidades en La Pampa y Buenos Aires. Actualmente, 169.199 personas se reconocen como pertenecientes al pueblo mapuche (INDEC, 2022). El mapudungun presenta una vitalidad moderada, con esfuerzos en curso para promover su enseñanza y uso en la comunidad.

Lenguas indígenas del territorio argentino que actualmente cuentan con hablantes	tapiete, mbyá guaraní, wichí, chorote, nivaklé, qom, moqoit, pilagá, aonek'o'a'jen, mapudungun, quechua
Lenguas indígenas habladas por población indígena y no indígena	guaraní correntino, quechua santiagueño
Lenguas indígenas recuperadas mediante la documentación lingüística	vilela, chaná, kakán
Lenguas indígenas como símbolo de (re) identificación étnica	huarpe, comechingón, ona, ranquel, querandí
Lenguas indígenas habladas por migrantes de países vecinos	quichua, aymara, guaraní paraguayo, yopará

Figura 2. Panorama sociolingüístico actual de las lenguas indígenas en Argentina. Elaboración de la autora.

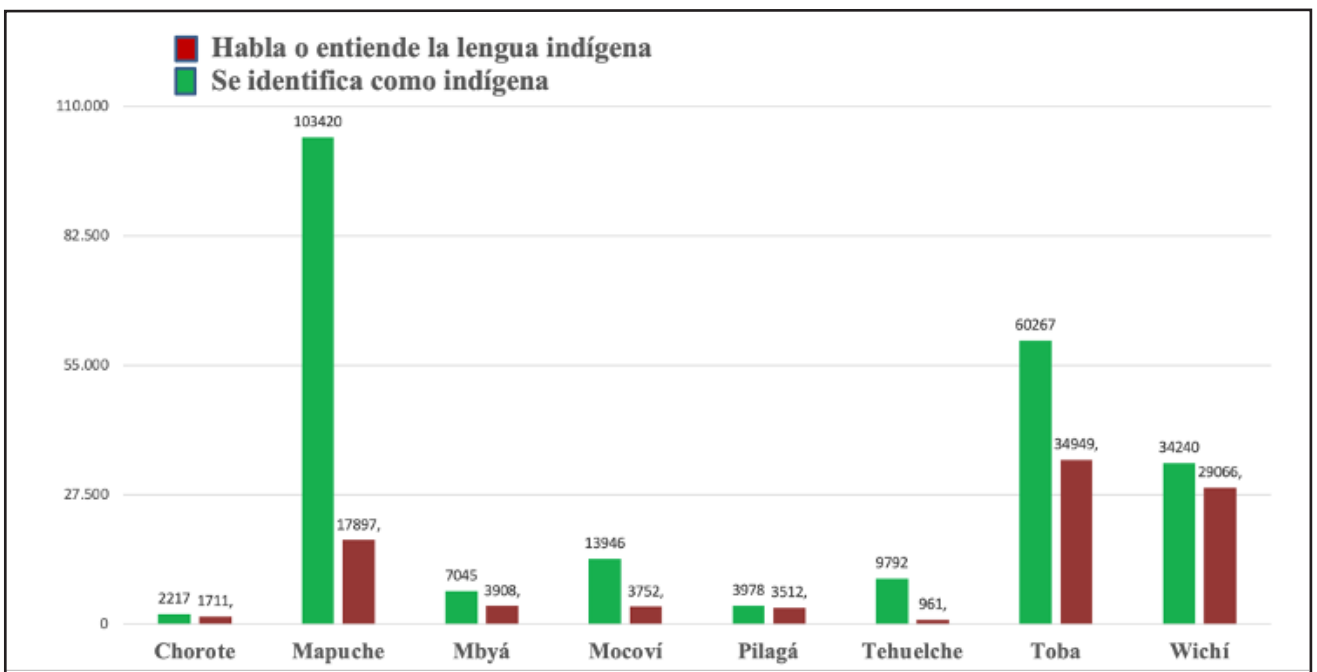


Figura 3. Cantidad de personas vs. vitalidad lingüística elaborado en base a datos de la ECPI (INDEC 2004-2005). Fuente: Cúneo, Messineo y Tacconi, 2023.

La vitalidad de las lenguas indígenas no siempre guarda una relación directa con el número de personas que se identifican como indígenas. Lenguas como el toba/qom o el mapudungun, a pesar de pertenecer a pueblos numerosos, enfrentan altos niveles de bilingüismo y desplazamiento hacia el español. En estas comunidades, especialmente las

urbanas, los niños suelen no hablar la lengua indígena, o bien son bilingües receptivos y adoptan el español como primera lengua. En contraste, la población chorote, que no supera las 3.000 personas, preserva su lengua con mayor eficacia (Avellana y Messineo, 2021). En este caso, la mayoría de los niños y mujeres son monolingües, y la lengua se transmi-

te activamente entre generaciones. La figura 3 ilustra estos contrastes entre la cantidad de miembros de un grupo indígena (barras verdes) y el uso declarado de la lengua, según los datos de la ECPI (INDEC, 2004-2005), lo que demuestra que cantidad no siempre implica vitalidad.

■ ¿LENGUAS EXTINTAS? NUEVAS EVIDENCIAS Y AVANCES EN LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA

Las lenguas son patrimonio humano universal. Por lo tanto, su conocimiento y uso es un aporte al conocimiento humano, en la medida en que el lenguaje es una facultad cognoscitiva privativa del ser humano. El estudio y conocimiento de las lenguas del mundo, con la variedad que esto implica, contribuye al conocimiento de la mente humana. Las lenguas indígenas de la Argentina, como las del resto del continente, presentan rasgos interesantes por su diversidad respecto de otras lenguas mejor conocidas y su estudio contribuye a la teoría lingüística. Son un aporte al estudio científico del lenguaje en general.

■ RECUPERANDO EL VILELA: DOCUMENTACIÓN DE UNA LENGUA DEL RECUERDO

Un caso destacado en la investigación de lenguas indígenas es el vilela, perteneciente a la familia lule-vilela, que se había dado por extinto desde la década de 1960. Sin embargo, investigaciones recientes lideradas por la lingüista Lucía Golluscio (2005, 2010) y su equipo (Golluscio y Grawunder, 2014; Golluscio y Zamponi, 2019) han revelado que el vilela sigue siendo la última lengua superviviente de la familia lingüística ya que aún persiste en la memoria de los últimos hablantes. En particular, solo dos ancianos identificados como vilelas muestran diversos grados de competencia en el idioma. Aunque no utilizan el vilela en su comunicación diaria, lo recuerdan como lengua de su infancia y juventud (Golluscio, 2008). La investigación se centró en la recopilación de datos lingüísticos, tales como vocabulario, estructuras gramaticales y usos contextuales del idioma, lo que permitió una mejor comprensión de

sus características. Los hallazgos de la investigación han sido publicados en varios artículos académicos y estudios especializados, que no solo documentan el estado actual del vilela, sino que también proporcionan una base para futuras investigaciones sobre lenguas en peligro de extinción. El trabajo de Golluscio ha sido crucial para la preservación del vilela, ofreciendo nuevas perspectivas sobre su rol histórico y cultural, así como sobre los desafíos que enfrenta en términos de revitalización.

■ REDESCUBRIENDO EL CHANÁ, LENGUA SECRETA FEMENINA

Asimismo, el lingüista Pedro Viegas Barros ha realizado una investigación exhaustiva sobre la lengua chaná, perteneciente a la familia charrúa, hablada históricamente en la región del Río de La Plata, que abarca partes de Argentina y Uruguay (Viegas Barros, 2009, 2015). Aunque el chaná se había considerado extinto como lengua de comunicación desde el siglo XIX, la investigación reveló que había perdurado en forma de lengua secreta femenina hasta el siglo XX (Blas Wilfredo y Viegas Barros, 2013). Su trabajo ha sido crucial para la documentación y preservación de esta lengua. Viegas Barros centró su investigación en el último hablante conocido del chaná, quien proporcionó información valiosa sobre aspectos fonológicos, morfológicos y sintácticos del idioma. La metodología empleada incluyó la recolección de datos lingüísticos mediante grabaciones de conversaciones y transcripciones, así como un análisis comparativo con otras lenguas charrúas para identificar similitudes y diferencias. Los resultados de la investigación de Viegas Barros se han publicado en varios artículos académicos que detallan la estructura lingüística del chaná y su contexto sociocultural. Entre sus contribuciones se en-

cuentran glosarios, textos narrativos y descripciones gramaticales, que ofrecen una visión integral de la lengua. El trabajo de Viegas Barros ha tenido un impacto significativo en el campo de la lingüística, al contribuir al conocimiento sobre las lenguas indígenas del Río de La Plata y fomentar un mayor interés en la recuperación y el estudio de lenguas en peligro.

■ EL KAKÁN Y SU PRESERVACIÓN

El kakán, lengua de la familia diaguita considerada desaparecida ya hacia fines del siglo 18 (Nardi, 1979), posee un uso restringido en contextos rituales y ceremoniales dentro de la comunidad kilme en Tucumán y posiblemente en otras comunidades diaguitas en Salta, Catamarca y La Rioja. Esto se sabe gracias a las investigaciones recientes de la lingüista Beatriz Bixio cuyo trabajo incluye una recopilación exhaustiva de datos lingüísticos a través de grabaciones, entrevistas y observación directa. Su trabajo incluye una descripción gramatical del kakán que abarca su fonología, morfología y sintaxis. Además, su investigación ha documentado las prácticas rituales y los contextos en los que se utiliza el idioma, lo que ha sido fundamental para entender su uso y función en la comunidad kilme. Un aspecto importante de la investigación de Bixio es la comparación dialectal del kakán con otras lenguas diaguitas en Tucumán, Salta, Catamarca y La Rioja. Esta comparación busca identificar relaciones lingüísticas y préstamos léxicos entre estas lenguas, proporcionando una comprensión más amplia del kakán en el contexto de la diversidad regional. Los resultados de la investigación actual se han publicado en varios artículos académicos (Bixio 2022; Bixio y Cejas, 2020; Bixio y Mauro, 2024). El trabajo reciente sobre el kakán ha sido crucial para su

preservación y revitalización, proporcionando una base sólida para futuros esfuerzos de enseñanza y documentación. Además, ha atraído un mayor interés académico en la lengua, destacando su importancia en el estudio de lenguas en peligro y su papel en la diversidad lingüística de Argentina.

■ LENGUAS, TERRITORIOS E IDENTIDADES. PROCESOS DE REVITALIZACIÓN LINGÜÍSTICA Y ETNOGÉNESIS.

Más allá de su interés como objeto de estudio, las lenguas son depositarias del pensamiento humano.

De hecho, al desaparecer una lengua, también desaparece parte del conocimiento heredado y de la historia de la humanidad. Cada lengua contiene una mirada única sobre el mundo. No solo expresa una cosmovisión particular, sino que, además, construye significados y crea relaciones sociales. En este sentido, una lengua se convierte en un signo de identidad; es decir, en una forma simbólica que permite manifestar, destacar o reivindicar las características sociales y culturales de personas y grupos.

Actualmente, diversas lenguas consideradas extintas han ingresado en procesos de revitalización, impulsados por descendientes de pueblos indígenas que buscan rescatar su patrimonio cultural y lingüístico. Estos esfuerzos no solo se centran en la recuperación del léxico y de las estructuras gramaticales, sino también en el reconocimiento y visibilización de su historia e identidad étnica. Este fenómeno se conoce como "etnogénesis" e implica la construcción de una identidad colectiva basada en elementos como la lengua, la cultura, la historia, el territorio y las tradiciones compartidas.

En la región de Cuyo, descendientes de los **huarpes** (García, 2002; Katzer, 2010-2012; Archina, 2016) y, en La Pampa, personas que se reconocen como **ranqueles** (Santos Montangie, 2014), han desarrollado iniciativas de reidentificación étnica que incluyen la recuperación de vocablos y prácticas ancestrales como parte del esfuerzo por visibilizar su identidad étnica. Asimismo, en Tierra del Fuego, las nuevas generaciones descendientes de **selk'nam**³ trabajan por rescatar su lengua a pesar de la limitada o nula transmisión intergeneracional (Viegas Barros, 2005; Malvestitti, 2013).

Un caso paradigmático es el de la lengua **querandí**, declarada extinguida en el siglo XX. Los registros de esta lengua son muy limitados y consisten principalmente en algunas frases compiladas por el cosmógrafo real francés André Thevet en *La cosmographie universelle* (1575), luego de participar en la expedición de Guillermo Le Testu al Brasil y Río de la Plata entre 1555-1556. Fue recuperada parcialmente a través de la memoria oral de familias que se identifican como querandíes (Latini 2011). Hoy en día, la lengua se utiliza en ceremonias, actividades educativas y redes sociales, lo que ha permitido una reconstrucción parcial de su fonética y morfología, así como la reinterpretación de topónimos castellanizados (Gómez, et al., 2023).

Del mismo modo, los descendientes de los **comechingones** en La Toma, Córdoba, están en un proceso de reidentificación étnica y recuperación cultural que incluye esfuerzos por revitalizar su lengua. Aunque no se han documentado hablantes fluidos, algunos miembros de la comunidad trabajan en la recuperación de vocablos y expresiones de su idioma ancestral, utilizando fuentes históri-

cas y etnográficas como símbolo de unión entre territorio, historia y comunidad (Sosnowski, 2021).

Finalmente, en las provincias de Salta, Jujuy, Córdoba y Santiago del Estero, personas que se reconocen como descendientes de los **ocloya**, **omaguaca**, **tastil**, **comechingón** y **tonokoté**, a pesar de haber hablado históricamente lenguas diferentes, utilizan el quechua como una herramienta de cohesión y recuperación identitaria. Así, no solo reclaman sus territorios ancestrales, sino que también fortalecen su identidad étnica a través de prácticas lingüísticas compartidas (Cruz, 2010).

■ LENGUAS INDÍGENAS HOY: CLAVES PARA COMPRENDER EL TERRITORIO, LA MEMORIA COLECTIVA Y LAS IDENTIDADES EN CONSTRUCCIÓN

En Argentina, conviven más de veinte lenguas indígenas que, a pesar de su diversidad y vitalidad variable, han sido históricamente invisibilizadas en favor de una idea de nación monolingüe. Lejos de desaparecer, estas lenguas persisten y se transforman, tanto en ámbitos rurales como urbanos, donde también se suman las habladas por comunidades migrantes. Los términos con que se nombra a los pueblos y sus lenguas reflejan tensiones históricas, políticas y simbólicas, y muchas comunidades hoy recuperan sus denominaciones autónomas como parte de una afirmación identitaria. El mapa lingüístico argentino actual revela una compleja red de familias de lenguas y territorios, donde la vitalidad de una lengua no siempre se corresponde con el número de personas que la reivindican. Casos como los del vilela, chaná, kakán y querandí muestran que incluso las lenguas consideradas extintas pueden ser recuperadas desde la memoria y la

investigación colaborativa. Estas experiencias se inscriben en procesos más amplios de revitalización cultural, donde lengua, territorio e identidad se entrelazan en nuevas formas de reconstrucción colectiva.

El multilingüismo indígena en Argentina, lejos de ser una huella del pasado, constituye un espacio vivo de resistencia, memoria y reconstrucción identitaria. Las lenguas no solo expresan una herencia cultural, sino que articulan proyectos de futuro: son herramientas para recuperar territorios, reconstruir genealogías interrumpidas y afirmar derechos históricamente negados. En contextos rurales y urbanos, estas lenguas reconfiguran los vínculos entre historia, cultura y territorio, sostienen procesos concretos de reapropiación cultural y lingüística y abren paso a nuevas formas de afirmar la identidad indígena en el presente.

■ BIBLIOGRAFÍA

- Alvarsson, J.-Å. (2006). El proceso de etno(re)génesis entre los weenhayek del Gran Chaco (1976-2006). *Anales*, 9/10, 107-136.
- Avellana, A. M., y Messineo, M. C. (2021). Las lenguas indígenas en la Argentina y su continuidad en el español regional. *Káñina. Revista de Artes y Letras*, 45(1), 207-231.
- Baranger, E., Cerno, L., Núñez, Y. I. (2023). La lengua mbyá guaraní en Misiones, Argentina. Vitalidad, contacto, variación y actitudes lingüísticas. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*, 15, 57-91.
- Blas Wilfredo, O. J. y Viegas Barros, J. P. (2013). *La lengua chaná. Patrimonio cultural de Entre Ríos*. Ministerio de Cultura y Comunicación.
- Bixio, B. (2022). Lenguas, Intérpretes e interpretaciones en la evangelización del Tucumán colonial (1580-1680). *Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 12(1).
- Bixio, B., y Cejas, R. del V. (2020). *Tiri Kakan: recuerda nuestra lengua ancestral*. Ecoval.
- Bixio, B., y Mauro, S. de. (2024). Hacia un anarchivo de la lengua kakana: desafíos, posibilidades y perspectivas. *Lingüística y Literatura*, (86), 9-36.
- Calderón Archina, A. (2016). "Reparación histórica" y "municipalización": el caso de la comunidad Huarpe de Guanacache, San Luis, Argentina. *Estudios en Antropología Social Nueva Serie*, 1(2): 39-57.
- Censabella, M. I. (2010). Lenguas y pueblos indígenas de la Argentina. En D. Quilaqueo Rapimán, C. A. Fernández y S. Quintriqueo Millán (Eds.), *Interculturalidad en contexto mapuche* (pp.41-60). Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.
- Censabella, M. I. (1999). *Las lenguas indígenas de la Argentina: Una mirada actual*. Eudeba.
- Cerno, L. (2013). *El Guaraní Correntino. Fonología, Gramática, Textos*. Peter Lang.
- Cerno, L. (2011). *Descripción fonológica y morfosintáctica de una variedad de la lengua guaraní hablada en la provincia de Corrientes (Argentina)* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de Rosario.
- Ciccione, F. (2016). Géneros discursivos persistentes y emergentes en tapiete (tupí-guaraní): Formas de habla y cambio lingüístico en una lengua minoritaria. *Revista de Antropología*, 12, 171-188.
- Ciccione, F. (2021). *Palabras de la tierra: Antología de narrativas y cantos orales en lenguas indígenas* (pp. 67-94). Universidad de Buenos Aires.
- Cruz, P. (2010). Monte adentro: Aproximaciones sobre la ocupación prehispánica de la serranía de Calilegua (prov. de Jujuy). *Intersecciones en antropología*, 11(1), 129-144.
- Cúneo, F., Messineo, M., y Tacconi, A. (2023). Diversidad lingüística y revitalización en comunidades indígenas argentinas. En A. Balazote y S. Valverde (Eds.), *Los pueblos indígenas y el Estado nacional* (pp.65-96). Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación.
- Fernández Garay, A. (2010). Las cláusulas temporales en Tehuelche o Aonek'ó'a?en. *LIAMES*, 10, 37-48.
- Gandulfo, C. (2007). *Entiendo pero no hablo. El guaraní acorrentinado en una escuela rural: usos y significaciones*. Editorial Antropofagia.
- García, A. (2002). Una mirada a los reclamos modernos de identidad huarpe. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6.
- Golluscio, L. (2010). Los conversos en -(e)l y la combinación de cláusulas en vilela. *Amerindia*, 33, 249-288.
- Golluscio, L. (2008). La documentación de las lenguas amenazadas en la Argentina y la investigación colaborativa: una experiencia pi-

- loto. *Cuadernos del Instituto de Pensamiento Latinoamericano*.
- Golluscio, L. (2005). Tensión y conflicto en la construcción del otro y del sujeto social: el discurso de y sobre el pueblo vilela en la Argentina. *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, 1, 111-121.
- Golluscio, L. y Grawunder, S. (2014). ¿Lengua o hablante? Investigando las alternancias coronal-velares en vilela. *LIAMES*, 41-72.
- Golluscio, L. y Zamponi, R. (2019). El vilela del siglo XVIII. *Indiana*, 36, 43-68.
- Gómez, G. L., Gorbalán, C. H., Viegas Barros, J. P., Domínguez, L., de Mauro, S. G., y Malvestitti, M. (2023). Ejhu Taluhet bajiná: Caminos colaborativos para la recuperación de la lengua querandí het. *Cuadernos de Literatura*, 21, e2108.
- Hecht, A. C. (2010). *Todavía no se hallaron hablar en idioma. Procesos de socialización lingüística de los niños en el barrio toba de Derqui (Argentina)*. Lincom Europa.
- Hirsch, S. (2004). Ser guaraní en el noroeste argentino: variantes de la construcción identitaria. *Revista de Indias*, 64(230), 67-80.
- INDEC. (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001: Resultados definitivos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: Resultados definitivos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC. (2012). *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas 2010 (ECPI 2010): Pueblos indígenas en Argentina. Información estadística de los pueblos indígenas relevados por la ECPI 2010*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC. (2022). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Resultados provisionales*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Katzer, L. (2010-2012). Reconfiguraciones organizacionales, procesos políticos y territorialización: los huarpes como "comunidades indígenas". *Anales de Arqueología y Etnología*, 65-67, 229-246.
- Latini, S. H. (2011). La etnicidad de los querandíes, una discusión no resuelta. *Cazadores-recolectores del Cono Sur*, 5, 97-118.
- Lustig, Wolf. (1996). Mba'éichapa oiko la guarani? Guarani y jopara en el Paraguay. *Papia*, 4(2), 19-43.
- Malvestitti, M. (2013). Fronteras lingüísticas en Tierra del Fuego. Usos y documentación de las lenguas originarias en las misiones anglicana y salesiana (1869-1923). En M. A. Nicoletti y P. Núñez (Comps.), *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas* (pp. 286-289). IID y PCA-UNRN-CONICET.
- Medina, M., Medina, M., Zurlo, A., Cayré Baito, L. (2020). Corrientes es guaraní. Análisis de representaciones en torno al guaraní antes y después de su oficialización (Ley 5598/2004). *Runa*, 41(2), 319-338.
- Montani, R. M., y Combès, I. (2018). Etnonimia wichí: Cien hipótesis para mil y un nombres. *Revista Andina*, 56, 227-269.
- Morando, M. A. (2022). Diglosia y bilingüismo entre los chanés: una reflexión crítica. *Ilha. Revista de Antropología*, 24(1), 208-232.
- Nardi, R. L. J. (1979). *El kakán, lengua de los diaguitas*. Sapiens Nº3. Museo Arqueológico "Dr. Osvaldo F. A. Menghino", Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Municipalidad de Chivilcoy, Casa de la Cultura.
- Pérez Diez. 1977. Los grupos aborígenes del Chaco centro-occidental, sus denominaciones. *Cuadernos Franciscanos*, 41(5), 19-27.
- Regúnaga, A. (2020). El acercamiento a las lenguas indígenas de la Patagonia Sur según las revistas de la South American Missionary Society. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, 12(1): 43-64.
- Santos Montangie, A. dos. (2014). "Ni los historiadores ni nadie lo tiene en cuenta y, sin embargo, mi abuela me lo contaba...". Narrativas históricas de los ranqueles de La Pampa. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, 35(2), 2014, págs. 89-104.
- Sosnowski, D. (2021). Los comechingones en Córdoba. Una mirada histórica sobre los procesos de invisibilización indígena (siglos XVI-XXI). *Memoria Americana. Cuadernos De Ethnohistoria*, 29(2), 111-128.
- Terraza, J. (2009). *Grammaire du wichí: phonologie et morphosyntaxe* [Tesis de Maestría]. Université du Québec à Montréal.

Thevet, A. (1575). *La cosmographie universelle*. Chez Pierre L'Huillier.

Vidal, A. (2006). Cambio lingüístico en situaciones de contacto multi-lingüe: los pilagá y los wichí del Bermejo (Formosa). *Indiana*, 20, 171-198.

Viegas Barros, J. P. (2015). Un texto ritual en chaná. *Lenguas y Literaturas Indoamericanas*, 12, 125-136.

Viegas Barros, J. P. (2009). Misia jallaná: una frase charrúa a la luz de los nuevos datos de la lengua chaná. *Cadernos de Etnolingüística*, 1, 1-3.

Viegas Barros, J. P. (2005). *Voces en el viento: raíces lingüísticas de*

la Patagonia. Lingüística comparativa de las lenguas aborígenes del sur del continente americano. Mondragón.

■ NOTAS

1 Según Montani y Combès (2018), existen diversas interpretaciones sobre el origen del vocablo "mataco". Una de estas teorías plantea que proviene del nombre del mataco bola (*Tolypeutes matacus*) que se asocia tanto a animales de pequeña estatura como, por extensión, a objetos de poca importancia (Pérez Diez, 1977, p. 25). También se le atribuye el significado de "montaraz" (Alvarsson, 2007, p. 118). Además, los wichí sostienen que el término deriva del verbo español "matar" (Pérez Diez, 1977; Alvarsson, 2006). Montani y Combès (2018) también sugie-

ren que el exónimo podría tener su origen en el quechua *mat'aq*, que significa "descuartizador" o "atasajador".

2 El guaraní correntino y el guaraní paraguayo son dos de las subvariedades del guaraní criollo, un idioma hablado desde la época colonial que procede del guaraní hablado en la región desde antes de la colonización (Censabella, 1999).

3 Yaganes o yámanas, selk'nam u onas, kawésqar o alakaluf son los nombres que se daban a sí mismos y que les dieron los exploradores a los pueblos que habitaban el archipiélago fueguino al momento del contacto con los europeos a partir del siglo XVI (Regúnaga, 2020).